

HOMENAJE A EDMUNDO GRANDA

Palabras de Jorge Luis Prospero en el VII Foro Nacional de Investigación en Salud

Voy a comenzar este "homenaje" a nuestro hermano del alma, haciendo mías sus palabras de introducción en uno de los innumerables eventos a los que fue invitado a "iluminarnos" con su sapiencia, solidaridad y sobre todo con su permanente amor por la vida y la justicia.

Solamente la inmensa generosidad de los organizadores de este evento y el entramado de cariño y solidaridad que se teje, alrededor del trabajo y los sueños de Edmundo, me permite, por un solo momento ocupar el espacio que le corresponde por derecho a cualquiera de sus amigos aquí presentes y abordar de manera limitada y desprolija su obra y su vida, porque no es posible resumir en un discurso lo que significa este maravilloso ser humano para el mundo, sí para el mundo, porque él, "sin duda el personaje más importante de la salud pública ecuatoriana en las últimas décadas", trascendió las fronteras de su amada patria y se hizo ciudadano del mundo desde muy temprano en su agitado caminar por esta tierra.

Es pues un inmenso honor para mí compartir con ustedes los aportes espontáneos de sus amigos sobre el quehacer de Edmundo, sus escritos, sus ideas, sus consejos y, sobre todo, sus enseñanzas para la vida.

Debo si manifestar, abusando del privilegio que me proporcionan, que "Edmundo es lo mejor que me ha pasado en la vida y que cada día intento ser al menos un poquito como él y como nos enseñó, para honrar así su memoria".

Iniciaré resaltando la fortaleza inquebrantable del espíritu de Edmundo, citando lo que nos dijo por el correo electrónico el 16 de abril de 2008, mientras estaba internado en el Hospital de SOLCA-Cuenca tras recibir quimioterapia para su leucemia monocítica aguda.

"Siempre he considerado, conforme me instruyó Canguilhem que "salud y enfermedad son formas de caminar por la vida". Entonces, he seguido caminando durante estos 8 años y voy a seguir haciéndolo muy comprometido con las urgencias del presente; más aún ahora que parece que ha cambiado un tanto esa forma de caminar.

Les digo que parece que aquel desfiladero en el que todos circulamos en nuestra frágil embarcación (de la que nos habla la Mitología Griega), ha cambiado un tanto. Recuerdan que a un lado de ese desfiladero se encuentra Escila, el monstruo de seis cabezas que intenta engullirles e impedir su avance, pero no pueden hacerse al otro lado porque en ese otro lado se encuentra un tremendo remolino llamado Caribdis y que corresponde a la puerta del infierno.

Parece que me encuentro ya dando vueltas en el remolino, luchando por salir nuevamente hacia el desfiladero. Estoy descubriendo nuevos recodos de mi vida, puedo mirar con cierta oscuridad la muerte desde la vida, sentir la fuerza de gravedad tan distinta de Caribdis: como y enflaquezco, hago esfuerzos y Caribdis se los come.

Aquí aparece entonces, una de las cabezas de Escila, representada por la medicina occidental que como todas las cabezas de Scila tiene características positivas y negativas. La medicina occidental surge, de esta manera como un auxilio importante, no me importan las normas, las limitaciones, los cateterismos, los pinchazos, la náusea, la fiebre; pienso que con ella lograré fuerzas para salir del remolino. Pero existe otra medicina indispensable representada por el cariño de mi familia, de ustedes, mis amigos y amigas, que me alimentan mi propio ser, que me recuerdan quien soy, que me reidentifican con mi vida anterior, que me permiten situarme en el presente

a pesar de la fuerza del remolino, que me permiten luchar contra la cabeza de Escila iatrogénico".

Edmundo decidió que ya era suficiente, que ya era hora que otros tomaran la posta y continuaran la lucha por el derecho a la salud y a la vida" y nos dejó el 24 de abril de 2008.

Hoy nosotros le decimos que no fue devorado por las seis cabezas de Scila ni succionado por la fuerza de Caribdis, ¡vive entre nosotros! Tetis lo guió para atravesar el peligroso Estrecho de Mesina. Tetis, como nos dijo alguna vez, es una de las 50 ninfas de mar que representan todo aquello que hubiese de hermoso y amable en los mares.

Antes de aventurarme a intentar resumir la obra de Edmundo, quisiera compartir con ustedes algunos de los mensajes expresados por sus amigos al momento de su partida. Omitiré los nombres de todos ellos y ellas pues si intentara hacer una lista de los autores de este resumen que hago mío no me alcanzaría la noche.

"Edmundo Granda fue el filósofo de la Medicina Social, y la metáfora que expresa su afán de compartir, ayudar a interpretar, acompañante de sueños y procesos de búsqueda de equidad e igualdad; es la de un mago, rupturador continuo, marcaba cimas y mesetas. Movía su varita y nuestras felicidades y certezas se llenaban de nuevas dudas y preguntas que con una sonrisa afectuosa eran soltadas al aire, para que la vida, la realidad y los procesos emanen en nuestras búsquedas de transformación, mas preguntas, algunas respuestas y dudas, como la única posibilidad de seguir caminando vital y renovado a pesar de los límites del tiempo y del espacio".

"Su herramienta fundamental fueron las ideas, como dispositivo para la interpretación y la mediación con el mundo real y buscar caminos de transformación. Fue indudablemente un intelectual militante, un militante intelectual "que hizo lo que quiso y quiso lo que hizo" (¡y no es un juego de palabras!)"

“Han sido tantos años de estar juntos, de pensar en él para las cosas importantes de la salud pública, de la medicina social, de la atención primaria, de la promoción de la salud, de la investigación y de los recursos humanos para salud, del desarrollo organizacional; de pensar en el para los buenos escritos, con contenido, con precisión, con calidad, con buen estilo ¡y con poesía! Por eso, seguiremos pensando en el y a veces pidiéndole que nos de una opinión, una frase, un antecedente, una alternativa de solución o de abordaje a algún tema que nos inquiete de nuestro trabajo.

Edmundo es un cocktail bien equilibrado de racionalidad científica y artística, de firmeza de valores y blandura del corazón, de tomarse las cosas en serio y a todo meterle el toque de la broma y el buen humor. El es el hermano que sigue entre nosotros porque nos ha dado a todos miles de pensamientos, de propuestas, de lecciones aprendidas y de profundo amor por la salud de la gente”.

“Nunca sintió los anhelos tan comunes de llegar a cargos directivos en busca del poder. No aspiró, en ese sentido, a ningún renombre. No ocupó ninguna de las más altas jerarquías ni en la docencia ni en los servicios, aunque muchos de nuestros líderes y directivos lo llamaran muchas veces para consultarlo”.

“Quizás la faceta más sorprendente de Edmundo, es esa capacidad para ver en los otros potencialidades nuevas, su respeto en la discrepancia y una voluntad auténtica de construir, superando lo ya realizado, para lo cual, siempre prestó su oído y estimuló a la reflexión para la acción, a quienes no teníamos ni su capacidad, ni su conocimiento, ni su experiencia”.

“Su oficio como tejedor de ideas siempre se recreó con la cercanía y acompañamiento a todos aquellos quienes soñaran y actuaran para la transformación de la realidad de salud de los pueblos latinoamericanos.

Su opción como profesional de salud se centró a favor de la humanización de la medicina y de la vida misma y le llevó a tocar diversos rincones de saberes silenciados rompiendo los círculos reflexivos y tal vez repetitivos en los que el pensamiento médico social se había instalado en los últimos tiempos”.

“Tu mi querido hermano vas a tu guarida para ver con claridad los inviernos que no tuvimos en la serranía, sino en sueños y ver pasar a las brujas del norte con su esperpento globalizador, neoliberal y al mismo tiempo ver el renacer de nuestras revoluciones y nuevos amaneceres para los pueblos del mundo”.

A continuación compartiré con ustedes algunos de los momentos, aportes y enseñanzas que considero más fuertes e imperecederos de este “gran-hombre”, rogándoles anticipadamente que me sepan disculpar por las seguras omisiones que cometeré, pues como ya he dicho, me faltaría media vida para contarles todo lo que él realizó, escribió, conversó, pensó y nos enseñó.

En estas breves líneas Edmundo se nos presentará con la energía de los grandes y recorrerá nuestros cuerpos en una intimidad que cobra solo sentido en el espacio público.

Era el año de 1986 cuando se iniciaba la Quinta Promoción del CEIAS los primeros contactos con el profesor Granda, eran a través de sus clases que impartía con algunos colegas y que tenían como títulos “sociedad y salud” con el fin de “conocer la forma en que se relacionan los procesos sociales generales, tanto estructurales, como político-ideológicos con los procesos particulares: salud-enfermedad colectiva, práctica en salud y saber en salud”.

En 1988, Edmundo coordina la organización del IV Curso Internacional de Investigación en Ciencias de la Salud con el lema “la integración de la epidemiología y la clínica en la investigación teoría y método” y nos ofrece dos artículos:

“**Bases del Desarrollo de la Ciencia**” en el cual hace un recorrido histórico de cómo se investiga en salud en el Ecuador y cuales son los énfasis. Nos alerta sobre la necesidad de trabajar en una seria producción de análisis e interpretación de la salud con una “perspectiva totalizante” para asumir que la ciencia de la salud es “productora y producto, determinada y determinante”. Llama al debate y a la forja de un pensamiento crítico en la “búsqueda de una ciencia nacional, popular y democrática” que impida el fortalecimiento de una ciencia al servicio del capital transnacional.

Su segundo artículo, la “**Construcción del Problema de Investigación-Etapas Iniciales**”, es una invitación a bucear en el caos hasta que la metodología nos permita construir un pensamiento concreto. Años mas tarde abordaría la complejidad de la realidad y confiaría en la homeostasis de los procesos vitales, sean estos el cosmos, el cuerpo humano o los procesos sociales.

El 12 de Diciembre de 1991, **en el discurso inaugural de la Escuela de Salud Pública, del cual fuese el primer director**, su pensamiento circular, reconoce los cimientos de dicho acto y desde una denuncia del neoliberalismo que se enquistaba también en la formación de la salud, hace un llamado a considerar el nuevo orden mundial cuya revolución tecnológica estará al servicio de la dominación y aumentará las disparidades entre naciones pobres y ricas. **¡Edmundo además fue un Profeta!**

Forja el sueño de una Escuela de Salud Pública “como colectivo de organizaciones populares, instituciones públicas de servicios, organizaciones no gubernamentales, instancias de formación de recursos humanos” en la generación de un “proyecto pluralista liderado por sólidos principios y un

indeclinable compromiso de transformación de las condiciones de salud de la mayoría".

Apuesta a la construcción de un movimiento en salud en donde la labor de la Escuela de Salud Pública debiera ser la "lucha por la organización democrática de una salud pública comprometida con el logro de la nacionalidad, con la solución de los problemas de nuestro pueblo, con el avance de la ciencia y la cultura, con la defensa de lo público, con la docencia democrática, con el don de resucitar los muertos que hablan sobre la vida, con el arte y con el amor".

En 1992, en su artículo "**práctica en salud y socialismo: elementos para la reflexión**", el filósofo irrumpe en una defensa de la vigencia del socialismo, con una crítica desde el corazón socialista. Afirma que lo que se encuentra en crisis es la interpretación de la construcción del socialismo, por lo que es necesario un pensamiento y práctica renovada; *"Necesitamos descolonizar nuestro pensamiento para encontrar en nuestro mundo indígena y mestizo la potencialidad de construcción de una sociedad más humana a través de la abolición de la explotación y la dominación"*.

Como director de la Escuela de Salud Pública, conjuntamente con la Organización Panamericana de la Salud, promueve la "**Reunión Andina de Teoría y Práctica de la Salud Pública**" en donde se concluye la orfandad y la crisis de una salud pública enquistada en un estado benefactor, que tiene como única posibilidad la de "ampliar su horizonte de visibilidad, reconstruir su método y propiciar una nueva práctica, con el fin de apoyar la constitución de un sujeto social que luche por el derecho a la salud y comine al estado a mantener su deber de garantizarlo". Las memorias de este encuentro se publican en el libro "Salud Pública: Ciencia, Política y Acción".

Edmundo también habló sobre una diferente concepción de la realidad, en donde no solo es un "coagulado o cristalizado como estructura" sino es una opción, en ese sentido llama al uso de categorías que asuman la circularidad

del tiempo para tomar la fuerza del pasado y construir desde las fuerzas presentes un sujeto político. La construcción de la totalidad cambia, afirma Edmundo, se trata no solo de ser como investigadores que quieren construir seguros un "deber ser" sino de hacer propuestas que "pueden ser". **¡Que pensamiento tan vigente en el contexto de este Foro!**

ALAMES fue una de sus preocupaciones, en un continuo diálogo a lo interno del Ecuador y con una profunda relación con ALAMES. En 1989, el grupo CEAS convocó a los salubristas del Ecuador y se constituyó la Asociación Ecuatoriana de Medicina Social con una estructura básica. En ese evento se presentó un extracto del artículo "**Lineamientos para una Política Social en salud: Fundamentos de Política y Bases para proyectos prioritarios**", escrito por Edmundo Granda y Jaime Breilh.

Esta fue la tónica de la vida de formación que tenía Edmundo, reconocía en lo que le rodeaba, nudos de movimiento, y catapultaba, se confundía y nos confundía, dejando luego que los procesos caminen a sus ritmos. Su prisa por el trabajo se contraponía a su paciencia por acompañar a las personas y los procesos políticos progresistas.

De investigador centrado en mirar los determinantes, dialogó con otras ciencias políticas y con la cultura desde la Escuela de Salud Pública, posicionó la Planificación Estratégica, centró la problemática y el conocimiento de la salud pública desde los actores. Pronto, por razones políticas, que suelen encubrir los más bajos sentimientos humanos, tuvo que dejar temporalmente el Instituto de Salud Pública.

Edmundo no se dejó vencer y dinamizó el espacio de la Universidad Nacional de Loja, a través de la Maestría de Salud Pública y construyó con los actores locales nuevas formas de estructuración de la salud.

Su mirada de la salud y la vida, germinó en el paradigma de la Promoción de la Salud y acompañó todo el proceso de la construcción de espacios saludables en la ciudad de Loja.

Su crítica a la enfermología, le llevaría a múltiples aperturas. Era un aliado de las mujeres que incorporaban el género en la salud, de la medicina tradicional, de la constitución de redes, de la potencialidad de la comunicación. En 1997, presentó la ponencia **"Medicina Tradicional, sistemas de salud no formales y reforma de servicios de atención médica"**

En el año 2004, Edmundo presentó la ponencia **"ALAMES: veinte años balance y perspectiva de la medicina social en América latina"** en el IX Congreso Latinoamericano de Medicina Social "La salud: un derecho a conquistar". En esta ponencia habla de organizarnos en red y potencia la crítica y el deseo de hacer de "ALAMES una forma de organización y gestión que permita sumir el reto de propiciar cambios estructurales en nuestros sistemas y políticas de salud para avanzar significativamente en el derecho a la salud en todos nuestros países. *"Como estamos hoy apenas logramos hacer congresos cada cierto tiempo. Pero hacia adelante se requiere mayor organización, recursos, movilización, capacidad de respuesta oportuna, entre otras cosas"*.

Nunca dejó de responder un llamado de los diferentes actores sociales y la presencia de su pensamiento es clara para cualquier lector inteligente, en muchas propuestas de distintas generaciones de actores políticos de nuestro país y la región de América Latina.

En la década del 90 Edmundo se vincula a la organización Panamericana de la Salud, ratificándose desde este nuevo espacio como el "referente regional obligado" para el desarrollo y fortalecimiento de políticas, sistemas y servicios de salud y para el desarrollo y fortalecimiento de los recursos humanos, la investigación y la bioética. Sus aportes en estas áreas, están atesorados en innumerables publicaciones, constituyen la bibliografía obligada para todos los interesados en estos temas y, con la ayuda de todos ustedes, los condensaremos en una publicación que esperamos salga a la luz antes de fines de este año.

Debo señalar que en más de una ocasión la organización intentó “llevárselo” a otras latitudes pero él, ratificando el compromiso con su patria y su vocación de servicio, prefirió quedarse en Ecuador, luchando con su gente y para su gente.

Desde su posición de asesor nacional en Ecuador, Edmundo fue el principal influyente para la OPS y desde la OPS.

A lo interno de la oficina, sus consejos y orientaciones permanentes, modularon la gestión integral de más de un Representante y, puedo decir sin ambages y con mucho orgullo que la OPS en Ecuador es hoy lo que es, gracias a Edmundo. En lo particular siempre reconoceré que lo que soy como gerente y en buena medida como ser humano, se lo debo en gran parte a Edmundo. Aunque lo más probable es que por su modestia y humildad, en este momento él me diría: ¡“déjate de pendejadas”!

Sus aportes para el desarrollo del Sistema Nacional de Salud merecen un especial reconocimiento y me atrevería a decir de la manera más afectuosa pero enfática y contundente que la participación de Edmundo fue crucial y determinante para la formulación y aprobación de la Ley del Sistema Nacional de Salud, la consolidación del CONASA y la celebración exitosa de los tres Congresos por la Salud y La Vida, desde la discusión de la “Política Nacional de Salud” en Quito 2002, pasando por la “Construcción de la Ciudadanía en Salud” en Guayaquil 2004, hasta la “Extensión de la Protección Social en Salud” y la “Concertación Ciudadana en Salud hacia la Asamblea Nacional Constituyente” en Cuenca 2007. El cuarto Congreso por la Salud y la Vida se celebrará en la ciudad de Loja y llevará su nombre.

Debo hacer un reconocimiento especial y particular a su esfuerzo y dedicación permanente para el desarrollo integral de su amada ciudad natal de Cuenca. Este esfuerzo cristalizó en la Declaración en 2007 de Cuenca como “Ciudad Patrimonio, Saludable y Universitaria” y dio inicio a la Red Mundial de Ciudades Patrimonio, Saludables y Universitarias.

Más recientemente propició el análisis de los nuevos textos que finalmente aprobaría la Asamblea Nacional Constituyente en su propuesta de Nueva Constitución. Lo hizo por vocación y claridad de ideas, por honradez, mucho más allá de deberse a una Institución.

Para finalizar este muy breve y por cierto incompleto peregrinaje por la vida y obra de Edmundo, diré que para él, el **Foro Nacional de Investigación en Salud**, siempre fue un espacio privilegiado de debate y construcción colectiva de propuestas, al cual, desde el mismísimo primer Foro, dedicó todo su infatigable esfuerzo y compromiso. Es por ello que compartiré con ustedes alguna de las conclusiones de la que fue quizás su última publicación: **“El Saber en Salud Pública en un Ámbito de Pérdida de Antropocentrismo y ante una Visión de Equilibrio Ecológico”**. Estoy seguro que él hubiera querido que se difundieran y ojala enriquecieran los debates que aquí se llevarán a cabo:

“La Salud Pública (y agrego yo: la investigación en salud), en los momentos actuales, tiene que ofrecer respuesta diferente a la que tradicionalmente ha organizado. No puede seguir interpretando la población y la naturaleza como objetos, sino que tiene necesariamente que comprenderlos como sujetos y proponer nuevas formas de diálogo. El saber en Salud Pública tiene que cambiar, desde un conocimiento comandado por la razón indolente o tecnológica hacia un diálogo multicultural que reconoce las potencialidades de otros saberes y tiene que reconocer que la acción científica debe necesariamente estar profundamente imbricada con las consecuencias que dicha intervención produce. A más de preocuparse por reconceptualizar y cambiar la interacción interventora técnico-normativa en el campo de la enfermología pública, la Salud Pública alternativa (y vuelvo a agregar: la investigación en salud) tiene que necesariamente establecer una proyección y relación distinta con las políticas, estructuras e instituciones existentes en el campo, con miras a lograr mayores dosis de democracia, eficacia y equidad”.

En fin señoras y señores; a través de su legado, Edmundo sigue entre nosotros, acompañando las crisis y estamos seguros que se fue con la certeza de mejores días, de respuestas asertivas y de procesos articuladores para la salud de los ecuatorianos y latinoamericanos.

Sí, querido Edmundo, en esta noche sabemos que estarás con tu sonrisa lacónica, tu mirada penetrante y tu vocación eterna para seguir con los pobres del mundo en el Campo del Olivo propio para un nuevo peregrinar de cristiano y marxista, convencido, diáfano y sin retrocesos. Esta nueva avenida la abrirás paso a paso y allí estaremos tus compañeros y compañeras de siempre.

Hasta siempre Edmundo Pensador. Luchador. Líder. Creador. Profesor. Investigador. Maestro. Maestro de maestros. Esposo. Padre. Abuelo, el último título que ganó feliz. Amigo. Hermano.

Acaso nunca desaparezca la pena de no contar contigo para consultarte, para escuchar tus comentarios profundos, para reír juntos de tu agudo humor, y para compartir los sueños de la justicia social y la equidad.

¡MUCHAS GRACIAS!